

ECOLOGISMO HUMANISTA CONTRA CREMATÍSTICA

Jesús Ballesteros, Catedrático Emérito de Filosofía del Derecho y Filosofía Política en la Universidad de Valencia. España.

(Santander, 24-06-14)

La crisis del 2008 es una crisis global, sistémica, que afecta a todos los ámbitos de lo real, por tanto también al ecológico, a las relaciones entre ser humano y naturaleza. Para entenderla y tratar de salir de ella tiene un gran interés analizar las opciones que se abrieron al mundo en los años 70 del pasado siglo.

Estas opciones se pueden reconducir a la distinción establecida por Aristóteles en el primer libro de la Política. Por un lado se encuentra la economía, palabra tan cercana a ecología, que entiende como cuidado y buena administración de los recursos para la adecuada satisfacción de las necesidades humanas básicas de alimento, vestido, vivienda. “los recursos necesarios para la vida buena constituyen la verdadera riqueza y tienen un carácter limitado” (*Política* 1257^a). El comercio al por menor, pertenecía propiamente a la economía ya que perseguía la suficiencia en la satisfacción de las necesidades humanas. Ambas apuntaban claramente la necesidad de cuidado tanto de la naturaleza como del ser humano. A ella se enfrentaba la crematística al por mayor o crematística propiamente dicha en la que el comercio está exclusivamente al servicio del incremento ilimitado del dinero. Aristóteles consideraba que la suprema depravación consistía en convertir todas las facultades en crematística, como si el producir dinero fuese el fin de todas ellas y todo tuviera que encaminarse a ese fin.

Pues bien este triunfo total de la crematística, la ampliación del tamaño de las finanzas respecto a la economía real y su desregulación es lo que se produce en el mundo a partir de los 70, con la ruptura de los acuerdos Bretton Woods por parte de Nixon, que abre la puerta a la creación de dinero sin medida por parte de la Reserva Federal, y permitirá la especulación progresiva con todos los bienes, así como por la Conferencia de Rambouillet, de 1975, inspirada por la Comisión Trilateral, creada por Rockefeller, que establecerá la libre circulación de capitales, y con ella la total subordinación de todos los elementos de la economía al capital, a los mercados financieros, que derivará en crisis constantes y finalmente en la crisis de 2008, en la que seguimos.

La otra opción es la representada por el ecologismo humanista, que se manifiesta igualmente en 1971 con la primera conferencia sobre *Filosofía ambiental*, coordinada por William T. Blackstone en la Universidad de

Georgia, y el primer *Curso sobre Ética ambiental*, a cargo de Baird Callicott, seguidor de Aldo Leopold, en la Universidad de Wisconsin-Stevens Point, en 1972 con la Conferencia de Estocolmo sobre Ambiente y desarrollo y en 1973 con la publicación del libro de Fritz Schumacher, *Lo pequeño es hermoso. Una economía como si el hombre contara para algo*. Se pasa del paradigma de la excepcionalidad humana, al nuevo paradigma ecológico, que ve al ser humano dentro de la naturaleza y dependiente de ella.

Las dos posiciones se habían dado en el periodo 1870-1929. La primera condujo al crac del 29. La segunda produjo entre otras cosas positivas la creación de parques naturales.

Hablaremos primero de la crematística, que solo puede llegar a proponer una sostenibilidad débil e insuficiente. Y posteriormente del ecologismo humanista, que supone una posición adecuada de las relaciones entre ser humano y naturaleza y es a su vez uno de los ingredientes necesarios para salir de la crisis.

I. LA PERVERSIÓN CREMATÍSTICA: LA DICTADURA DEL INSTRUMENTO.

A diferencia de lo ocurrido entre 1945 y 1971, en que las finanzas estuvieron subordinadas a la economía real, desde esta fecha la acumulación de dinero, producto de la especulación, “del poner el dinero a trabajar” se ha convertido en el único criterio y en causa principal del progresivo desprecio al ser humano en forma de explotación o marginación y del expolio de la naturaleza. Hoy día el poder de las finanzas encubre todo. La burbuja no sólo ha sido financiera sino de todo el pensamiento. El dinero es virtual y por ello todo se convierte en virtual¹.

¿Cuáles han sido las causas de este fenómeno?

¹ Sobre esta problemática remito a mi artículo “Globalization: from chrematistic Rest to humanist wakefulness”, en *Globalization and Human Rights. Challenges and answers from a European perspective*, Dordrecht, Springer, 2012, 3- 27.

CREMATÍSTICA Y UTILITARISMO

La libertad humana es concebida negativamente por los utilitaristas como Hobbes, Hume, Helvetius, Bentham² JB Say, y la Escuela económica neoclásica³ como independencia o desvinculación respecto a Dios como indiferencia ante los otros y la naturaleza, y positivamente como satisfacción de los deseos. Al insistir en el deseo y el placer como rasgo de lo humano, desaparece la distinción cualitativa entre el ser humano y el animal, como ocurre explícitamente en Bentham⁴.

Charles Gide, representante de la escuela neoclásica, afirma frente a la escuela clásica, que basaba el valor económico en el trabajo, “El trabajo es pesado y solo tiene brazos, el deseo es ligero y tiene alas”. El deseo se convierte en el único valor y el dinero como deseo abstracto, o indeterminado es visto como como máxima fuente de valor, íntimamente unido a la tecnología en cuanto vehículos que permiten alcanzar todos los deseos posibles. Como escribe el novelista norteamericano Franzen, en su libro de ensayos, *Más afuera*, “el objetivo último de la tecnología, el *télos* de la *téchne*, es sustituir un mundo natural indiferente a nuestros deseos – un mundo de huracanes y adversidades y corazones rompibles; un mundo de resistencia– por otro tan receptivo a nuestros deseos que llega a ser, de hecho, una simple prolongación del yo”⁵.

Este individualismo es ciego para lo cualitativo y para el mundo de las diferencias y por ello adopta una actitud de indiferencia ante la diversidad⁶. En la Modernidad, la primacía de la crematística acaba con las diferencias a todos los niveles, como destacó ya entre otros Georg Simmel⁷, al mismo tiempo que aumenta las desigualdades⁸. Se asientan así las bases de la injusticia evitable⁹ al considerar que: 1) el elitismo es eficiente, 2) el

² Como es bien sabido, el principal divulgador de las ideas utilitaristas. De especial interés a este respecto sus artículos “La psicología del *homo oeconomicus*” y “La filosofía de la ciencia económica”, ahora en *Escritos económicos*, México, FCE. 1965, p. 3-30 y 169-94.

³ Sobre la escuela neoclásica, véase, BALLESTEROS, J. “La Escuela neoclásica: valores y derechos”, *Cuadernos electrónicos de Filosofía del Derecho*, 2012. La Escuela neoclásica es utilitarismo en estado puro.

⁴ Por eso E. CHUVIECO y M^a .A. MARTÍN en su libro *Dominad la tierra. Raíces del ecologismo*, Digital Reasons, 2013, destacan como los utilitaristas anglosajones- al no diferenciar al ser humano del animal- culpan al cristianismo de la crisis ecológica.

⁵ cit. por BAUMAN, Z. *¿La riqueza de unos pocos nos beneficia a todos?*, Barcelona, Paidós, 2014.

⁶ Papa FRANCISCO *Evangelii gaudium*, n. 214.

⁷ En su *Filosofía del dinero*, Granada, Comares, 2003.

⁸ Sobre ello, FERNANDEZ, E. *Igualdad y derechos humanos*, Madrid, Tecnos, 2003, p.19ss

⁹ Como destaca DORLING, D. *Injustice: Why Social Inequality Persists*. Policy Press, Bristol, 2011, cit. por BAUMAN, Z. *op. cit.*

prejuicio es natural, 3) la avaricia es buena, 4) la exclusión es necesaria, 5) la desesperación es inevitable.

Desde Jevons¹⁰ la Escuela Neoclásica disolvió los valores económicos de la escuela clásica, que va desde los fisiócratas a Mill, que defendían el valor de la naturaleza y el valor del trabajo y los redujo al capital, considerando que la técnica, producto del capital podía reemplazar tanto a la naturaleza, reducida a capital natural así como al trabajo (reducido a capital humano). Y en definitiva redujo todo valor al precio de venta¹¹. Al reducir todos los recursos a capital, y éste a anotaciones contables, puramente virtuales, o en otros términos los recursos a flujos, el utilitarismo se permite creer en el crecimiento indefinido.

Los valores que trascienden lo bursátil son vistos como peligrosos. Así M. Friedman, afirma en su artículo *La metodología de la economía positiva*, 1953¹², que no existen valores básicos compartidos, por lo que toda discusión sobre ellos acaba en violencia. El relativismo es una consecuencia de la crematística.

LA SUSTITUIBILIDAD DE LA NATURALEZA COMO SOSTENIBILIDAD DÉBIL

La Escuela Neoclásica no rectificará su postura ni siquiera después de la Conferencia de Estocolmo de 1972 sobre medio ambiente y desarrollo, sino que la reafirmará por parte de su representante Robert Solow, que ya se había ocupado del tema en 1956, en su artículo, de 1974 “La economía de los recursos o los recursos de la economía”¹³, donde escribe que “otros factores de producción pueden servir de sustitutos y por tanto el mundo puede continuar sin recursos naturales, de manera que el agotamiento de los recursos es una de esas cosas que pasan pero no es una catástrofe”. La razón de esta sostenibilidad débil, defendida por los neoclásicos, se debe a que los daños causados al ambiente son vistos como simples externalidades, desde Marshall, es decir, como daños de carácter lateral u ocasional, que deben ser internalizados en el sistema monetario poniéndoles precio y “convirtiendo la conservación de la naturaleza en una forma de inversión” (Gudynas, crítico de los neoclásicos). Esto es lo que lleva a los impuestos diseñados por Pigou, basados en el principio del

¹⁰ *Theory of political economy*, London, Macmillan, 1879.

¹¹ De este modo COBB y DOUGLAS en 1924 establecerán la llamada “función de la producción” como “suma del capital y trabajo, subrayando la elasticidad de la sustitución del segundo por el primero”.

¹² *Revista de Economía Política*, mayo-diciembre, 1958, p. 358

¹³ Ahora en *De la economía ambiental a la economía ecológica*, Madrid, Fuhem e Icaria, 1994, p.135-58

impuesto basado en el principio de “quien contamina pague”. Como es bien sabido, este principio no elimina el daño al ambiente, porque puede resultar más económico pagar y contaminar¹⁴.

Como escribe Fritz Schumacher, el máximo representante del ecologismo humanista, en su obra *Small is beautiful*, de 1973¹⁵, “La primacía de la crematística lleva a la pérdida de las distinciones cualitativas entre las distintas categorías de bienes: primarios y secundarios y dentro de los primarios entre no renovables y renovables y de los secundarios entre manufacturas y servicios. De hecho la economía se limita a estudiar todos los bienes como si fueran en todos los casos manufacturas (p.52 y 46). Y concluye afirmando: “Equiparar cosas significa darles un precio y así hacerlas intercambiables. De este modo lo sagrado se elimina de la vida porque no puede haber de sagrado en algo que tiene un precio”.

La reducción de toda la riqueza al dinero conduce a la obsolescencia programada, que se convierte en la base de la sociedad de consumo¹⁶. Desde mediados del s. XIX, pero de un modo más intenso a partir de la crisis de 1929, la producción de utensilios se lleva a cabo programando su caducidad, con vistas a estimular el consumo incesante. Los productos, pasado un tiempo, deben desecharse y ser sustituidos por otros¹⁷. Simultáneamente se trata de evitar que los objetos puedan ser reparados, bien por el incremento del precio de las reparaciones -resulta más barato comprar un nuevo objeto- bien por la desaparición de los profesionales dedicados a la reparación. Este ataque sistemático a la duración de los productos no deja de tener consecuencias en el plano interpersonal por el efecto contagio, produciendo la obsolescencia de las relaciones humanas en instituciones en las que es fundamental la fidelidad no sólo por el bien propio sino también por los terceros afectados, como es el caso del matrimonio¹⁸. Dada la unidad de la vida moral, el desprecio del cuidado y

¹⁴ Del mismo modo su propuesta del acuerdo entre partes no repara el daño al entorno. Así, los planteamientos crematísticos de la escuela neoclásica, por ejemplo los de COASE, MISHAN, son destructivos con el ambiente.

¹⁵ p. 46

¹⁶ Sobre ello, el reciente libro de LATOUCHE, S. *Hecho para tirar. La irracionalidad de la obsolescencia programada*, Barcelona, Octaedro, 2014.

¹⁷ CARBAJO, M, *Crisis económica. Una propuesta franciscana*, Madrid, BAC, 2013, p.33ss.

¹⁸ Con razón advertía ya CHESTERTON, G. K. en su libro sobre “La superstición del divorcio”, en *Obras*, Madrid, Aguilar, 1961, p. 943 que aunque se habla de que el socialismo ataca a la familia, quien la ha arruinado ha sido el capitalismo. Resulta llamativo que Chesterton repita los argumentos del *Manifiesto Comunista* sobre los efectos del capitalismo, pero con significado contrapuesto. Mientras que Marx como postcapitalista alaba los efectos volatilizadores del capitalismo, Chesterton como anticapitalista los critica abiertamente.

la buena administración de las cosas degenera fácilmente en maltrato al otro.

La primacía de la técnica sobre la naturaleza, y la creencia en la sustituibilidad de la naturaleza por capital desarraiga a los seres humanos, los hace superfluos, y acaba considerando a la propia especie *homo sapiens sapiens* como algo anticuado, y obsoleto, en cuanto es el fruto del nacimiento y de la evolución natural y no de la fabricación¹⁹. Es lo que pretenden transhumanistas o posthumanistas²⁰.

COLOSALISMO, INSTANTANEISMO Y CRECIMIENTO INDEFINIDO

El dominio global del capital financiero se debe a la velocidad de sus operaciones, lo que conduce a la desaparición del poder de la política.

Como compensación a la desaparición del tiempo como duración, el espacio se agiganta hasta el planeta, con la globalización de las finanzas y su desregulación. El gigantismo de la globalización busca compensar el vacío creado por el instantaneismo. Como se ha dicho, “el gigantismo enmascara la volatilidad”²¹. Este colosalismo niega la base misma de la economía de mercado al negar la igual responsabilidad de los agentes económicos. Hay sociedad de mercado pero no economía de mercado.

Se propugna la huida hacia adelante, basada en el “más, mayor, más rápido, más rico”, que preconiza Siccó Mansholt, uno de los promotores de la U.E.

Al reducir todos los recursos a capital, y éste a anotaciones contables, puramente virtuales, o en otros términos los recursos a flujos, el utilitarismo se permite creer en el crecimiento indefinido. Pero ello implica olvidar que la economía es un subsistema de la ecología, como vio René Passet, y todos sus ingresos vienen del ambiente, por ello no es posible un

¹⁹ Por ello este planteamiento conduce al desfondamiento, insostenibilidad, de la sociedad en un triple sentido 1) olvido de los fondos ecológicos, minerales, basado en duración, 2) olvido de los flujos agrícolas, que exige cuidado y gran paciencia, 3) olvido de los fondos morales. La sociedad actual está en el abismo, enredada y desfondada, porque cree que todo es un fluido automático, como el de las transacciones financieras. No todo es fluido, no todo es información instantánea (cibernética o financiera) y se da indefinidamente según cree la ideología del crecimiento indefinido y del despilfarro, modelo USA: Los rápidos y los muertos. No es casual que la noción de seguridad humana que trata de erradicar todo daño evitable, apareciera para afrontar precisamente las situaciones de especial menesterosidad creadas por los *downside risks* de las finanzas. Sobre ello, BALLESTEROS, J. “Sicurezza umana e indivisibilità dei diritti”, *Ragion Pratica*, Nº. 30, 2008, págs. 13-26

²⁰ VVAA. *Bioteconología y posthumanismo*, Pamplona, Thomson-Aranzadi, 2009

²¹ DEMBINSKI, P. *¿Finanzas que sirven o finanzas que engañan?*, Barcelona, Pirámide, 2012, cap. 6. ap.

crecimiento indefinido. La humanidad se mantuvo hasta la Revolución industrial con la energía anual que el sol producía, la fotosíntesis. Con la Revolución industrial, hemos vivido un periodo a crédito, gastando en dos siglos los recursos acumulados durante millones de años en forma de combustibles fósiles²².

Este pensamiento nos ha llevado a las dos peores crisis económicas de la historia, la de 1929 y la del 2008²³. Es hora de que sigamos la segunda opción abierta en los 70 y desgraciadamente insuficientemente tenida en cuenta.

II. EL ECOLOGISMO HUMANISTA COMO RETORNO A LA REALIDAD.

NATURALEZA Y SER HUMANO, INSUSTITUIBLES

El ecologismo humanista parte de la etimología de hombre como derivado de humus. Propone por tanto un antropocentrismo humilde, según el cual el ser humano es un ser arraigado en la realidad, dependiente de Dios, de la naturaleza y de los otros. Es lo que indicaba el concepto griego de oikos, de hogar, con las características de lo cercano y de lo duradero²⁴. La realidad de la persona se basa en la relación con el origen, el *ex*, de la existencia. De ahí el elemento de religación con Dios como constitutivo de su ser. “Sin religación, ha escrito Zubiri, la libertad sería la máxima impotencia y la

²² NAREDO, J. M, *Raíces económicas del actual deterioro ecológico y social*, Madrid, Siglo XXI, 2006.

²³ “El mundo parece haberse vuelto loco. Los mismos mercados desregulados e ilimitadamente codiciosos que nos llevaron a la catástrofe de 2007-2008 son los que ahora se yerguen en jueces de Grecia, Portugal, Irlanda y España, exigiendo la aplicación de idénticas recetas como las que casi arrastraron a la economía mundial a la más completa ruina. Irlanda, que había sido el alumno aventajado, ha caído como fruta madura. Es la presión de los mercados financieros, bajo la amenaza de no invertir, la que exige una caída de los salarios y una reducción del nivel de vida. Como si los dirigentes de las finanzas internacionales tuvieran autoridad moral para exigir a nadie apretarse el cinturón después de lo que conocimos de ellos hace dos años, su falta de ética y de sentido de la responsabilidad y sus escandalosas primas después del desastre. La prometida reforma de los mercados financieros no ha llegado a escala global y muy probablemente ésta haya sido la respuesta por la amenaza de su reglamentación. «Si tú me quieres poner límites, yo tengo la capacidad de desestabilizarte», les dicen a los Estados. Y así lo han hecho, para disuasión de los atrevidos. Las noticias inciden de nuevo en diagnosticar la existencia de los mismos males que causaron la crisis. Si no se resuelven los problemas que ocasionan los mercados financieros, volveremos de nuevo a experimentar una situación de pánico como la de septiembre de 2008. Los Estados salvaron al mercado y hoy los mercados aniquilan la confianza en los Estados. Un buen pago por librarles de su autodestrucción”. D. J. V. BLANCO, *Postglobalización, la emergencia de un mundo postcolonial* 09.12.10.

²⁴ Como señala el pensamiento contemporáneo, desde Brentano o Husserl a Marcel o Zubiri. Sobre ello, BALLESTEROS, J. “La constitución de la imagen actual del hombre” en *Tópica*, México, Universidad Panamericana, 1998, n.15.

máxima desesperación para el hombre”²⁵. Esta religación es lo que permite al ser humano ser un ser intencional, capaz de proyecto, excéntrico, *existe* es capaz de salir de sí, de darse y de cuidar, a diferencia del animal, que se limita a vivir. El ser humano es tanto más cuanto más capaz de salir de sí y cuidar de la realidad. Como ha dicho Zubiri, es un animal de realidades, como el animal, está inmerso en un mundo zoológico; pero supera al animal porque no aprehende las cosas, como éste, en tanto que *estímulos*, sino en tanto que *realidades*²⁶. El animal lo percibe todo desde sí mismo y lo ve solamente en su perspectiva propia. El hombre en cambio se orienta él también hacia el mundo, tiene la capacidad de distanciarse de sí, trascendiendo su propio cuerpo, de donde deriva el pudor, que carece de sentido sin esa dimensión espiritual. En este salir de sí radica lo propio de la persona (*ex-sistencia*), y su distinción respecto a la naturaleza (*sistencia*).

La naturaleza es un bien valioso en sí mismo, no solo instrumental, es algo no sustituible²⁷. Y este es el aspecto acertado de todo el ecologismo, incluido el radical. Pero al mismo tiempo debe reconocerse todavía más el carácter excelente del hombre evitando la confusión entre la dependencia del ser humano respecto a la naturaleza con la igualdad de valor, como hace la *Deep Ecology* al menos en sus primeras etapas²⁸. La conservación de la naturaleza no debe tener un carácter pasivo, como pretende la *Deep Ecology*, sino activo y dinámico. El ser humano no es como tal enemigo de la naturaleza, sino solo su estilo de vida depredador, propio de la civilización moderna occidental.

No cabe considerar su existencia, con excepción de los cazadores y recolectores, como un cáncer para la biosfera. Si el paradigma para la excelencia fuera la adaptación biológica al medio, el rango superior en la jerarquía biológica correspondería a las bacterias, que han sobrevivido

²⁵ ZUBIRI, X. *Naturaleza, Historia, Dios*, Madrid, Editora Nacional, 1942.

²⁶ Pero estas realidades se le dan al hombre a través del medio físico de los sentidos a través del cuerpo. El hombre, que por captar realidades es animal con inteligencia, no es sólo inteligencia –como, en general, ha venido sosteniendo gran parte de la tradición postcartesiana–, sino una *Inteligencia Sentiente*.

²⁷ SCHUMACHER, E. F. *Lo pequeño es hermoso*, Barcelona, Blume, 1978 p. 14 y 15.

²⁸ Con posterioridad a la crítica de Bookchin, la *Deep Ecology* se ha acercado a los planteamientos antropocentristas, al rechazar el igualitarismo de la biosfera, lo que implicaba el respeto a los virus, hongos y bacterias, incluso los contrarios a la salud humana y establece en su lugar una jerarquía de valor, basada en la complejidad de los seres²⁸. “Los organismos tienen derecho a una relevancia moral proporcional a su grado de organización central (o capacidad para la riqueza de la experiencia) mientras dura su existencia. Sin embargo este planteamiento sigue siendo fundamentalmente inaceptable en cuanto se presenta como transpersonalista. Con todo en esta fase final de la *Deep Ecology* se pueden encontrar elementos positivos al defender no sólo la vida, como hace la sociobiología sino más ampliamente la “trama o red de la vida (*web of life*)”, al ser conscientes de la inseparabilidad de los elementos abióticos y bióticos de los ecosistemas y defiende también la vulnerabilidad.

desde hace 2.000 millones de años sin cambios básicos en su estructura. Un cierto antropocentrismo es por tanto imprescindible porque la naturaleza es algo que solo el hombre puede desvelar en toda su realidad ya que sólo él puede plantearse cuestiones éticas²⁹.

El humanismo como clave de la relación entre ecología y desarrollo ha sido reconocido igualmente tanto en la Declaración de Estocolmo del 72 como en la Carta de Río del 92. En la primera de ellas se proclama enfáticamente que "de todas las cosas del mundo, los hombres son lo más valioso" inmediatamente después de plantear los problemas relativos a las relaciones entre crecimiento de la población y preservación del medio, en el criterio 5. Por su parte en el principio 16 se plantea la planificación demográfica no como reducción de la natalidad, sino como defensa de los derechos humanos en relación con los problemas de exceso o de falta de densidad de población. Ello se opone a los criterios neomalthusianos, que sólo ven los problemas creados por el incremento de la población y nunca derivados de la falta de densidad de la misma.

Por su parte en la Carta de Río se establece que "los seres humanos constituyen el centro de las preocupaciones relacionadas con el desarrollo sostenible. Tienen derecho a una vida saludable y productiva en armonía con la naturaleza". Y además concretamente la Agenda 21 urge a los gobiernos a que tomen "medidas para asegurar que la mujer y el hombre tengan el mismo derecho de decidir libre y responsablemente cuantos hijos tener y como espaciarlos, así como para que puedan acceder a la información, educación y medios necesarios para ejercer ese derecho de manera conforme con su libertad, dignidad y convicciones personales, teniendo en cuenta consideraciones éticas y culturales".

En esta misma línea humanista se encuentran los movimientos ecologistas del Sur³⁰ como los defensores del Delta del Níger en Nigeria, del escritor Ken Saro Wiwa (+1995), los seringueiros seguidores de Chico Mendes (+1988) en Brasil, o de la vegetación en Kenya, el movimiento Cinturón verde de Mangari Mattai (+2011) o de Chipko de Vandana Shiva en India. Frente a los planteamientos neomalthusianos de muchos ecologistas anglosajones, los latinoamericanos, africanos, y asiáticos consideran que los problemas ecológicos son provocados fundamentalmente por el frenético consumismo del Norte, lo que les permite llevar a cabo una

²⁹ Como han destacado adecuadamente SKIDELSKY, R. y SKIDELSKY, E. *¿Cuánto es suficiente?*, Barcelona, Crítica 2012, p. 159ss

³⁰ Sobre ello, BALLESTEROS, J. "Identidad planetaria y medio ambiente" y BELLVER, V. "Ecofilosofías", en *Sociedad y medio ambiente*, Madrid, Trotta, 1997, p.227-49.

valoración positiva de la natalidad. Y también planteamientos como los de A. Sen, para el que el desarrollo es previo a cualquier política de control de la natalidad y la acaba haciendo innecesaria³¹.

EL CARÁCTER INSTRUMENTAL DEL DINERO

Mientras que la naturaleza y el ser humano tienen valor en sí, el dinero tiene solo carácter instrumental. Por ello es urgente establecer subordinación del dinero, de las finanzas, a la naturaleza y al hombre. La naturaleza es parte del *ser* del hombre, y el hombre es parte de la naturaleza, mientras que el dinero pertenece al ámbito del *tener*. La recuperación de la cordura, como diría Chesterton, requiere una antropología que ver el dinero, como indispensable para remediar algunas deficiencias estructurales, como la miseria, la falta de agua potable, de alimentos, de fármacos, pero que no resuelve sin más las diferencias de capacidad entre los seres humanos³² y sobre todo nada puede hacer en relación con las deficiencias ontológicas del ser humano.

LO PEQUEÑO ES HERMOSO. LA PRIMACIA DE LA PROXIMIDAD.

El ecologismo humanista propone como criterio para el necesario cambio en el estilo de vida la suficiencia (solo el Sur debe crecer) y la armonía con la naturaleza. El ecologismo humanista cree que debe vivirse en armonía con la naturaleza para garantizar condiciones de vida dignas a todos los seres humanos. Lo fundamental es lograr una vida en armonía con la naturaleza, o lo que es lo mismo, un ecologismo, basado en la vida buena, en la escala humana. La tierra pertenece a todos. El ser humano es simple administrador.

La suficiencia se encuentra en los precedentes del ecologismo humanista, como Tomas de Aquino, que afirma que “lo que excede de lo necesario se debe por derecho natural al socorro de los pobres”, pero al mismo tiempo repite con Aristóteles, que “sin un mínimo de bienes no es posible la práctica de la virtud”. En esta línea Thoreau destaca que “la mayor parte de los lujos y muchas de las comodidades de la vida, son un obstáculo para la elevación de la humanidad. Cuantas más cosas de esas tienes, más pobre

³¹ *Development as freedom*, New York, Oxford University Press, 1999.

³² Sobre la irreductibilidad del tema de las capacidades humanas a simples necesidades económicas, véase la obra de SEN, A. *Development as freedom*, Oxford University Press, 1999. Sen es asimismo el principal artífice de la teoría de la seguridad humana.

eres, mientras que “alimento, cobijo, vestido y combustible son esenciales. Hasta que no los hayamos garantizado, no estaremos preparados para afrontar los verdaderos problemas de la vida con libertad y probabilidades de éxito”³³. Coinciden en esta posición, W. Morris, Th. Veblen, J. Dewey A.N. Whitehead. El carácter humanista de Thoreau supuso el distanciamiento de John Muir, que consideró su pensamiento demasiado a escala humana³⁴, al reducir la ética ecológica al no consumir más de lo que fuera necesario³⁵. Sus ideas influyeron en cambio en Gandhi: “la naturaleza posee suficientes recursos para satisfacer las necesidades humanas, pero no los deseos”. Y a través de él en Gunnar Myrdal, L. von Bertalanfy, W. Kapp, L. Kohr³⁶.

En continuidad con esta forma de pensamiento, F. Schumacher, discípulo de Kohr³⁷, destaca frente a la tendencia a la concentración del capital, la urgencia de la distribución, siguiendo el distributismo de G.K. Chesterton y H. Belloc; Rahnama distingue entre pobreza y miseria, siguiendo a Peguy, Marc Augè, Jean Robert destacan el valor de lo pequeño y cercano así como S. Latouche, con su defensa del decrecimiento³⁸.

La suficiencia y la armonía con la naturaleza nos llevan a la prioridad de lo local, al cultivo de la tierra, a la defensa de la agricultura ecológica, a la producción artesanal de alimentos, en definitiva, a la visión de la naturaleza como algo susceptible de cuidar como un jardín³⁹.

³³ Cit. por RAMOS, A. *¿Por qué la conservación de la naturaleza?*, Real Académica de Ciencias exactas, físicas y naturales, 1993.p. 59.

³⁴ *Ibid.* p. 61.

³⁵ HUBER, J., “Nachhaltige Entwicklung durch Suffizienz, Effizienz and Konsistenz”, en Peter Fritz, *Nachhaltigkeit in wissenschaftliche and soziologische Perspektiv*, 1995; Josef Huber y Manfred Linz, en sus trabajos, *Weder Mangel noch Ubermass*, (Ni escasez ni exceso) *Uber Suffizienz and Suffizienzforschung* Instituto Wuppertal, 2004.

³⁶ *El superdesarrollo. Los peligros del gigantismo*, Barcelona, Luis Miracle, 1965

³⁷ Ambos insisten en el valor de lo pequeño y lo cercano. Pero Kohr se limita al ámbito de la política, sobre todo en su libro *The breakdown of Nations*, mientras que Schumacher insiste sobre todo en lo ecológico y lo económico.

³⁸ *Pequeño tratado del decrecimiento sereno*, Barcelona, Icaria, 2009.

³⁹ Aquí puede mencionarse el interés por la restauración de los biotopos, sobre todo en Alemania, como la creación de techos verdes, reconstrucción de ríos para restaurar su calidad, conservación de arbustos y árboles en terrenos cultivados agrarios, creación de parques naturales a lo largo de las carreteras "Autopistas", creación de jardines o lagunas escolares que tienen en cuenta el medio ambiente, diseño de jardines privados que tienen en cuenta la ecología.

TECNOLOGÍA A ESCALA HUMANA O INTERMEDIA

Es urgente recuperar el tamaño humano en la empresa y en el crédito para restablecer la competencia y reducir las desigualdades⁴⁰. Y en la tecnología.

En el cap. 10 de su libro más famoso, titulado “Una tecnología con rostro humano” Schumacher escribe (p. 153 y ss.): “la tecnología no reconoce ningún principio de autolimitación de términos de tamaño, velocidad o violencia. Ello lleva a tres crisis:

a) la naturaleza humana se rebela contra los modelos tecnológicos que la sofocan y debilitan.

b) el entorno viviente que sostiene la vida humana presenta signos de destrucción parcial.

c) los combustibles fósiles parecen agotarse. El crecimiento no puede durar mucho. Los treinta gloriosos no pueden repetirse (p.155). El paro está empezando a crecer y crecerá mucho más en el futuro. La única salida a la crisis es un cambio en el estilo de vida, que debe comenzar por una nueva tecnología con rostro humano, en la que se utilicen el cerebro y las manos. Como dijera Gandhi, es necesario sustituir una producción en masa, basada en tecnología sofisticada intensiva, en capital y ahorradora de mano de obra, por una producción por las masas o tecnología intermedia, tecnología de la ayuda, o tecnología del pueblo que exige mucho trabajo y poco capital. Se trata en definitiva, de que la tecnología sirva al hombre y no al revés. Reducir, descentralizar, relocalizar. Ivan Illich, en *La sociedad convivencial*, afirma que “convivencial es la sociedad en la que el hombre controla el instrumento”. Lo que viene a coincidir con lo que decía G. Marcel, acerca de la necesidad de “controlar el propio dominio”⁴¹.

En esta línea debe situarse también la ecotecnología (Odum, Mitsch, Joergensen) y la permacultura (Bruche Charles Mollison (*Premio al sustento bien ganado*), Masanobu Fukuoka). Por ello también sería

⁴⁰ Como escribe RÖPKE, W. *Civitas Humana*, Madrid, Revista de Occidente, 1947, p. 5: “Feudalismo y monopolio están implicados recíprocamente”. Véase especialmente la Cuarta parte sobre la descentralización de la industria. La primacía de lo pequeño y del largo plazo implica el rechazo de la Bolsa como eje de la economía. Por su parte la Banca es concebida como financiadora de la empresa y la empresa se basa a su vez en la participación de los trabajadores. La reforma del sistema financiero, propuesta por Paul Volcker iba en esta misma línea ordoliberal al querer acabar con los Bancos demasiado grandes para caer, dividiendo a los Bancos. Pero Wall Street se opuso.

⁴¹ Sobre ello, *La decadencia de la sabiduría*, Buenos Aires, Emece, 1955.

necesario distribuir más justamente el tiempo de trabajo, como salida para la crisis actual, de acuerdo con la Carta Social Europea⁴².

De ahí la necesidad una nueva antropología basada en premisas como éstas

a) somos pobres, no semidioses,

b) necesitamos un enfoque suave, un espíritu no violento, en que se excluyan las muertes evitables⁴³,

d) debemos preocuparnos porque la justicia prevalezca.

JUSTICIA EN LA DISTRIBUCION DE LA ENERGÍA.

La responsabilidad sincrónica exige distribuir más justamente el uso de la energía endo y exosomática, de acuerdo con las necesidades de los otros, frente a la injustísima distribución actual. El 20% de la población consume el 80% de los recursos⁴⁴. Como se dice en *Caritas in veritate*: el Sur debe crecer, y el Norte debe frenar su crecimiento y su despilfarro. Esto es lo que ya está ocurriendo de hecho ya que son los países emergentes, especialmente China, India, Brasil, Rusia, Turquía, los que están creciendo, aunque desgraciadamente ese crecimiento no va unido a una justa distribución de las riquezas, sino que se mantienen las desigualdades⁴⁵. Según datos de la *New Economics Foundation*, las doscientas mayores corporaciones manejan el 29% de la actividad económica mundial pero emplean sólo al 0.25% de la fuerza global de los trabajadores.

Componente fundamental de la justicia es la lucha contra la pobreza energética, que es una de las causas más importantes de muertes evitables, según el *Informe del Observatorio sobre la sostenibilidad en España*, podría causar de 2000 a 3000 cada año en la estación invernal. Ello reclama justicia en la distribución de la energía exosomática.

⁴² Es lo que se ha hecho oportunamente en Alemania. Sobre la validez actual de la tesis ordoliberal y anticapitalistas, véase BLÜM, N. *Gerechtigkeit. Eine Kritik von der Homo oeconomicus*, Freiburg, Herder, 2006.

⁴³ Como señala MARTIN BELMONTE, S. *Nada está perdido. Un sistema monetario alternativo y sano*, Barcelona, Icaria, 2014, p. 189 frente al PIB, los indicadores del bienestar deben incluir las muertes evitables y la reducción del tiempo de trabajo

⁴⁴ *Fair Future. Resource, conflicts, security and global justice*, Zed Books, London, 2007, chap. 5, p. 158-65.

⁴⁵ Su protagonismo es una de las razones por las que se habla hoy de la Era postglobal como era postcolonial.

Hay que reconocer un estatuto para el refugiado ecológico, junto al refugiado político⁴⁶. De hecho la miseria causa un número de víctimas al menos tres veces superior a las causadas por la violencia.

LA SOSTENIBILIDAD FUERTE COMO DURACIÓN

La armonía con la naturaleza, la coherencia o biomímesis, es decir la adaptación a los ecosistemas, implica la valoración de la lentitud, ya que la naturaleza no destaca por la velocidad de sus procesos constructivos. El ecologismo comporta la paciencia, que permite proyectar, y atender al largo plazo, a las futuras generaciones, al conjunto incluyente (la biosfera) frente al subconjunto incluido. No todos los fluidos se dan de modo automático, como los informáticos, sino que los vitales, como el mundo agrario requieren madurez, paciencia, calma. Hace falta la duración. Aquí acierta Bergson frente a Einstein. En efecto, como destaca Bourg, “El verdadero conflicto se da entre la duración geológica, que constituye la escala temporal según la cual la biosfera se ha formado, y la rapidez industrial con la cual introducimos en el ambiente diversos elementos químicos”. Por ello “la historia natural, la ecología y la geofisiología evidencian el error de Einstein de ver el tiempo como una ilusión”⁴⁷.

Seguir el ritmo de la naturaleza impide que la tecnología nos convierta en instrumentos de nuestros instrumentos, como ya vieron entre otros, Thoreau, o G. Marcel⁴⁸ y plasmó en imágenes magistralmente Chaplin, en *Tiempos Modernos*.

La sostenibilidad debe ir unida a la responsabilidad tanto sincrónica, con nuestros coetáneos, como diacrónica, con las futuras generaciones. La sostenibilidad guarda relación sobre todo con la responsabilidad diacrónica, con el deber de no dejar a nuestros herederos un mundo peor que el que nosotros hemos heredado. Ello tiene que ver con la dimensión de la permanencia, que ha sido considerada como la clave de la sabiduría⁴⁹. “Desde el punto de vista económico el concepto central de sabiduría es permanencia. Tenemos que estudiar la economía de la permanencia. Nada tiene sentido económico hasta que su continuidad en el largo plazo puede ser proyectada sin caer en lo absurdo”⁵⁰.

Es necesario evitar la contradicción entre las proclamaciones de

⁴⁶ BORRAS PENTINAT, S. “El refugiado ambiental como problema del derecho internacional del medio ambiente”, *Revista de Derecho*, 2006, XII, p.85ss.

⁴⁷ *Nature et technique*. París, PUF, 199, p. 37.

⁴⁸ Sobre ello, *La decadencia de la sabiduría*, Buenos Aires, Emece, 1955.

⁴⁹ *Lo pequeño es hermoso*, cit. 1,4.

⁵⁰ *Lo pequeño es hermoso*, cit.

sostenibilidad de la economía, que debería tener en cuenta nuestras responsabilidades con las generaciones futuras, y la legalización del homicidio de los ya concebidos. ¿Cómo podemos preocuparnos de las condiciones de vida de nuestros biznietos mientras se nos concede el derecho de matar a nuestros hijos?